

■ A Christian Science perspective on daily life ■

Parenting without regrets

"MY MOM'S not guilty!" My toddler's voice rang through the courtroom where I was contesting a traffic ticket. We had everyone's attention, and the normal flow of activity abruptly stopped.

Standing before the judge with child and toys trailing from my arms, I was almost overcome with embarrassment. Deep down, though, my heart was touched by my little boy's unquestioning vote of confidence.

The kind and understanding judge helped me recover gracefully, and we concluded our business. Although years have elapsed since that day in court, this child's protest of my innocence still reverberates. He was too young to have known whether I'd driven faster than the posted speed limit. His certainty came from his love for me. It was impossible for him to see me as guilty.

Over time, the words "not guilty" have morphed from a heartwarming protest into a model of viewing myself and others, especially my children. This perspective finds its basis in the Bible, in the spiritual description of God's creation as "very good." Here man, both male and female, is made "in the image of God" and accorded a lifetime guarantee of goodness.

This account stands in stark contrast to the matter-based account in Genesis 2, where creation is not "very good," and man's loss of innocence is the defining event.

As a parent, I've found that it's vital to think about what these accounts mean for my family and all humanity. The Genesis 2 description can make it seem as if parents and kids alike are set up to fail. And with the proliferation of psychological analysis and therapy, it's becoming the norm to trace all kinds of errant behavior to one's childhood experiences.

Genesis 1, on the other hand, offers not only hope of regeneration but the conviction of present perfection. It's not just a sunny philosophy; it's a practical truth that heals both a nagging sense of regret over mistakes and an inclination to repeat them.

Guilt-free parenting really amounts to honoring the goodness that's innate to every one of us. It's easy to see it in infants and very young children, as we found during a two-year period of fostering newborns. It's sometimes more challenging to see it in adults, especially when looking into the remorse-filled faces of their young, unmarried birth parents.

As we took on this work, we found that our best caregiving came when we affirmed the spiritually based innocence of everyone involved. This prayer made clear that each of us was the offspring of one Father-Mother, endowed equally with purity and goodness. The real nurturing going on was God's tender affection and approval for His entire creation.

Our prayers had happy results: the babies sheltered in our home had an unusually high rate of harmonious placements back with their birth families. The error that caused their plight, and the regrets that came with them, were emphatically reversed.

Parenting is still a work in progress for me and my husband, especially when problems with our own kids seem daunting. But prayer has given us faithfulness and conviction – the very qualities of our son's ringing defense of me – to continue asserting their uninterrupted wholeness and goodness. "Not guilty!" is our firm defense of their childlike nature, and ours. This assertion never excuses wrongdoing, but releases us forever from both its attraction and its effects.

Mary Baker Eddy, who discovered Christian Science, spoke from a mother's heart when she wrote: "Beloved children, the world has need of you, – and more as children than as men and women: it needs your innocence, unselfishness, faithful affection, uncontaminated lives" ("Miscellaneous Writings 1883-1896," p. 110). Parents and kids alike are God's "beloved children," bound in a relationship of mutual blessing, with no regrets.

THE REAL
NURTURING
GOING ON WAS
GOD'S AFFECTION.



Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE®
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Padres y madres sin arrepentimiento

"¡Mi mamá no es culpable!" La voz de mi pequeño de dos años resonó por todo el salón del tribunal donde estaba yo cuestionando una infracción de tránsito. Habíamos atraído la atención de todo el mundo y la actividad normal se detuvo abruptamente.

De pie frente al juez, con mi hijo y sus juguetes colgando de mis brazos, no sabía donde meterme de la vergüenza que sentía. Sin embargo, en el fondo me conmovió el incuestionable voto de confianza de mi pequeño.

El juez, bondadoso y comprensivo, me ayudó a superar con amabilidad el mal momento, y muy pronto terminamos el trámite. Aunque han pasado muchos años desde aquel día en la corte, la protesta de este niño afirmando mi inocencia sigue teniendo sus repercusiones. Él era muy pequeño como para saber si yo iba manejando por encima del límite de velocidad o no. El amor que sentía por mí lo impulsó a defenderme, pues, le resultaba imposible pensar que fuera culpable.

Con el tiempo, las palabras "no es culpable" han dejado de ser una simple protesta conmovedora, para transformarse en el modelo de cómo debo verme a mí misma y a los demás, especialmente a mis hijos. Esta perspectiva se basa en la Biblia, donde se encuentra la descripción espiritual de la creación de Dios y dice que es "buena en gran manera". En ella tanto el hombre como la mujer están hechos "a imagen de Dios" y se les otorga y garantiza toda una vida llena de bondad.

Este relato contrasta totalmente con el relato de Génesis 2 basado en la materia, donde la creación no es "buena en gran manera", y describe el momento en que el hombre pierde su inocencia.

Como madre considero que es fundamental reflexionar sobre el significado de estos relatos por mi familia y por toda la humanidad. La descripción de Génesis 2 parece dar a entender que tanto padres como hijos han sido condenados al fracaso. Y con la proliferación de los análisis y la terapia psicológicos, ahora ya es casi una norma echar la culpa por todo tipo de comportamiento errado, a las experiencias de nuestra niñez.

En cambio, Génesis 1 no sólo ofrece la esperanza de que habrá regeneración, sino la convicción de que la perfección ya está presente. No se trata de una filosofía risueña y positiva, sino de una verdad práctica que sana tanto ese molesto y reiterativo arrepentimiento

por los errores cometidos, como la inclinación a repetirlos.

Ser padres libres de culpa realmente significa honrar la bondad innata de cada uno de nosotros. Esto es fácil de ver en infantes y en niños muy pequeños, como descubrimos mi esposo y yo durante los dos años que estuvimos cuidando recién nacidos. Resulta más difícil cuando uno mira los rostros llenos de remordimiento de sus jóvenes padres biológicos, solteros.

Cuando nos hicimos cargo de este trabajo, descubrimos que cuidábamos mejor de los niños cuando afirmábamos la inocencia espiritual de cada uno de ellos. Esa oración nos ayudó a percibir claramente que cada uno de nosotros es el linaje de un Padre-Madre, y se nos ha dotado igualmente a todos de pureza y de bondad. Llegamos a comprender que, en realidad, el que estaba brindando el verdadero cuidado era Dios con Su tierno afecto y aprobación por toda Su creación.

Nuestras oraciones tuvieron resultados muy felices: los bebés que se quedaban con nosotros en su gran mayoría eran devueltos con mucha armonía a sus verdaderas familias. El error que los había puesto en aprietos y el consecuente arrepentimiento eran totalmente revertidos.

Mi esposo y yo continuamos desarrollando nuestra habilidad como padres, especialmente cuando los problemas con nuestros propios hijos parecen muy difíciles. No obstante, la oración nos ha dado mucha fe y convicción –las mismas cualidades que expresó mi hijo cuando me defendió – para continuar declarando su ininterrumpida integridad y bondad. Con un "¡No es culpable!" defendemos con firmeza su naturaleza inocente y la nuestra. Esta declaración nunca excusa el obrar mal, pero nos libera para siempre de su atracción y sus efectos.

Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana, habló con el corazón de una madre cuando escribió: "Amados niños, el mundo os necesita –y más como niños que como hombres y mujeres: necesita de vuestra inocencia, desinterés, afecto sincero y vida sin mácula". (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 110) Tanto los padres como los niños son "los hijos amados" de Dios, unidos en una relación de mutua bendición, sin ningún arrepentimiento.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a:

The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.